

Libros

En línea: Leer y escribir en la red

CASSANY, D.

Anagrama

Barcelona, 2012



Hoy en día, en la era tecnológica y virtual, tenemos a nuestro alcance un gran número de recursos para buscar cualquier información de forma instantánea y actualizada, saber qué hacen y dónde se encuentran en cada momento nuestros amigos o conversar con gente e intercambiar opiniones. Todas estas tareas virtuales implican dos competencias directas: leer y escribir. El reciente libro que nos presenta Daniel Cassany, *En línea: Leer y escribir en la red*, nos habla de cómo podemos incorporar y aprovechar estos adelantos tecnológicos en las aulas para mejorar la educación lingüística y cultural de los alumnos.

Aunque los adolescentes conocen y utilizan asiduamente la red, a menudo no la usan con criterio y conciencia; por eso, la función de los docentes debe consistir en educar a los alumnos en el uso de esta herramienta. Esta sería la tesis básica del libro. No podemos olvidar, tal como han remarcado ampliamente diferentes especialistas, como Daniel Cassany, que la mayoría de los usuarios han aprendido a usar la red de forma autodidacta y muchas veces hacen un uso temerario e inconsciente de este instrumento, como, por ejemplo, cuando se navega sin mirar la autoría ni la calidad de los materiales o sin contrastar las fuentes de información. Parece claro que debiera ser responsabilidad de la escuela enseñar a usar este recurso, a crear conciencia de su potencial y a sacar provecho de él. Como apunta Cassany, si en las aulas se ignora esta práctica común de los alumnos, éstos sentirán una gran desmotivación y verán un desarraigo entre aquello que les enseñan en la escuela y sus prácticas comunicativas reales. Sin embargo, el autor defiende que debemos ir más allá de una simple transposición de los saberes del papel a las pantallas digitales y que debemos replantear las prácticas escolares de lectura y escritura.

El libro consta de dos partes. En la primera, titulada «La red y la escritura», se habla de los cambios tecnológicos que se han producido últimamente y de las transformaciones y consecuencias que ha supuesto para docentes y alumnos la emigración hacia la red. Cassany se remite (discutiendo su validez y sus límites) a algunas conocidas metáforas que explican estas nuevas prácticas virtuales, como, por ejemplo, la de «nativos digitales». A continuación, explora las diferencias entre lectura y escritura en papel y en pantalla. Algunas de las diferencias más básicas y visuales que hay entre leer y escribir en papel o en la red remiten a aspectos como la hipertextualidad (los enlaces entre textos), la intertextualidad (la combinación de fuentes), la multimodalidad (la combinación de letras, sonidos e imágenes estáticas o en movimiento), el plurilingüismo y la multiculturalidad, la virtualidad o el carácter inacabado de los escritos de la red, siempre en proceso de cambio y adaptación. Otro aspecto que se explora es el de los cambios en los usos escritos propiciados por la red,



Libros

como la creación de nuevos géneros discursivos (el chat, el diario personal, el correo electrónico, el fotolog, el fanfic, la historia realista, el remix, etc.) rompiendo además la hegemonía que tenía el estándar escrito. El autor nos explica cómo estos recursos llevan a los alumnos a escribir y leer cada día y a aprender técnicas digitales sofisticadas por lo que el currículum oficial las debería tener en cuenta.

La segunda parte, «Aprender a leer y escribir en la red», se centra en la incorporación de las prácticas de escritura y lectura en red en el currículum escolar, así como la introducción de nuevos lenguajes para referirse a estas nuevas formas de leer y escribir. El autor pone especial énfasis en la tarea de los docentes de educar a los alumnos en la literacidad crítica, es decir, en aprender a ser críticos ante el alud de textos digitales. Deben aprender a tener en cuenta la autoría del texto y la ideología y cultura del autor, así como a contrastar fuentes de información diversa. La escritura y la lectura son armas para ejercer el poder, para entender el mundo, para obtener derechos y deberes; por todo esto, hay que saber desentrañar las intenciones, los puntos de vista y las actitudes que se esconden detrás cada texto.

Cassany también hace un repaso de los recursos más habituales que usamos para leer en la red, como la búsqueda de la palabra acertada en diccionarios y traductores o el uso de la Wikipedia. El autor explora a fondo los recursos para escribir, tales como procesadores, corpus o herramientas gramaticales. Considera que hay que enseñar y aprender a procesar la escritura en línea, puesto que muchos usuarios sólo utilizan las funciones básicas y no exploran aquellas más sofisticadas. Además, quien pueda escribir mirando la pantalla y con los diez dedos tiene más facilidades.

Finalmente, el autor nos plantea de qué forma el currículum escolar puede incorporar estos contextos virtuales, con referencias a los foros, los blogs, las wikis, los chats, las redes sociales o las narraciones digitales. Describe diferentes recursos vinculados a la lectura y la escritura digital en el aprendizaje en línea, como el entorno virtual de aprendizaje (EVA), donde alumno y profesor tienen un espacio donde poder gestionar cuestiones administrativas, académicas y didácticas. Aprender a usar este entorno exige conocimientos y destrezas técnicas que a menudo deben aprenderse sobre la marcha, por lo que deberían desarrollarse programas de formación del profesorado de apoyo.

En nuestra opinión, con este libro Daniel Cassany nos brinda un documento bien fundamentado para orientar nuestras reflexiones sobre la digitalización en la escuela, y en definitiva para que sepamos ayudar a los jóvenes a adquirir un repertorio de recursos comunicativos variado, rico y efectivo.

Gemma Castaño